



adel 5803
2/6

600 190165

Guillermo Trejo ha publicado "En los vacíos de la ira"

El autor, poeta y cuentista, ha obtenido varios reconocimientos, entre ellos los premios Municipal de Santiago, Academia de la Lengua y Gabriela Mistral.

Antes de empezar a conversar, el poeta Guillermo Trejo le da cuerda a una vieja victrola donde descansan un disco de Carlos Gardel "Arrabal Amargo". El aparato es una de las tantas joyitas que vemos en el living de su casa. Al lado de ella, dorme el sueño de los justos, una máquina de escribir "Oliver" de principios de siglo. Las paredes apesorran grabados de Doré, Bonatti y Pope de Rokba. Más allá vemos un óleo de Ulises Burgos y otros, de mayor formato, pintado por el hijo del escritor.

Trejo, nacido en Temuco en 1926, escritor prodigio y polifacético, ha publicado recientemente, bajo el sello Editorial Ferial Provincial, "En los vacíos de la ira".

— Un nuevo libro, Guillermo. Digamos que ha hecho otra muestra a la pluma, ¿o escribe a máquina?

— No, la prosa la escribo a máquina, no sé si por cierta seguridad que me dio el ejercicio periodístico. Me fluye más fácil así. Pero la poesía siempre la he sentido... ("Todo, todo se ilumina, cuando ella vuelve a verme, y mi vieja madre se va...", canta Gardel, pero su voz puede fuera. El escritor se pone de pie y va a darle cuerda al artefacto) ... lo que pasa es lo siguiente, yo siempre les explico a los muchachos en los inicios de mis clases en la universidad: la poesía es eminentemente el lenguaje más original del hombre, es el lenguaje primario. La poesía es un acercamiento con los orígenes mismos del lenguaje, entonces...

Trejo se enciende. Domina el tema y puede estar largas horas hablando de su pasión favorita: la palabra, el verbo. Escucha, apasionado en el decir.

Explica que la máquina de escribir le resulta excesivamente mecánica para el proceso lírico, poético.

— ¿Y qué es la poesía?

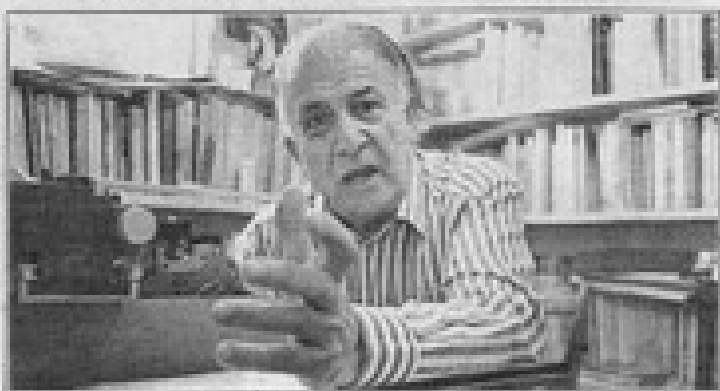
— Para mí es una especie de vida misma. Yo vivo con la poesía. Es una forma de dejar testimonio de cualquier cosa, yo no soy un poeta que escriba temas establecidos. Todo me importa. De repente un vocablo me despierta el verso. Es muy común que me despierte el espíritu de escribir un poema, que a lo mejor no tiene nada que ver directamente con aquello que me lo despertó.

— ¿Lee mucha poesía?

— Sí, normalmente yo a los poetas los leo en los originales. Leo varias lenguas. No hablo tantos idiomas, pero sí leo, desde latín, griego, acompañado de las traducciones de buenos autores. (Sobre una muestra se deja ver un grueso volumen, bíblico, de Pineda.) Tengo la lectura, lo que me permite inducir un poco, por lo menos, del sentido musical de los autores.

— Si no tiene un tema, ¿cómo nace su poesía?

— Humm. No sabría explicarlo. De repente, qué puedo decir yo, a propósito de una sensación que me provoca una lectura, una puesta de sol, un perfume, o algo que me conmueve, como el caso de este libro, "En los vacíos de la ira".



Un nuevo libro ha sacado Guillermo Trejo, poeta y profesor de Literatura y Expresión Idiomática en la Universidad de Chile.

Cree Trejo que a las grandes emociones humanas, especialmente sociológicas como las que vivimos, el poeta, o el artista, tiene que darles una perspectiva en el tiempo. "De eso yo quiero dejar testimonio. Aparece un poema dedicado a Sebastián Acevedo. Yo quedé marcado cuando estuve en el sitio preciso en que se cometió. Si yo hubiese escrito el poema en el instante mismo en que estuve en Concepción, tal vez habría sido catártico. Pero no, yo lo he escrito con una perspectiva de varios años. Es decir, cuando yo vi que esta cosa no me abandonaba, que permanecía en mí, y que, por lo tanto, la única forma de que en realidad me abandonara era de una manera artística-creativa, intentando hacer una obra de arte más permanente".

Para quienes no conocen su estilo, copiamos de la página 40 el poema "Poesía": "Desconfiado de mí/ camino a trepaciones, tembladillo,/ le cambio de sujeto a mi argumento./ Cuanto me importa es recorrer/ al cuerpo de mí ser en este cuerpo/ de carne en el que vivo/ los días y los años de mi sueño./ Y así continuaré bajo la tierra./ Incautándome al que soy entre los buenos".

— ¿Qué le acomoda más: la prosa o el verso?

— Eso es un problema bien curioso. Escribo con más facilidad la prosa. Me fluye de una manera correcta, inmediata. Los arpegjos de rítmicos, gramaticales, estilísticos me resultan, generalmente, de poca monta. (Cuenta que en cierta ocasión en que las academias de la lengua castellana de varios países se reunieron en Chile, "El Mercurio" le designó redactor, y al término del encuentro los asistentes, entre ellos Guillermo Díaz-Puga, le otorgaron la Medalla Andrés Bello "por el buen uso del castellano en el periodismo".) La poesía no es que me cueste más en el sentido de escribir los poemas, lo que me cuesta más es llegar a quedar conforme con el poema que escribo.

— Usted publica un libro de poemas en momentos en que muchos dicen que la poesía no sirve para nada. Nadie quiere escribir o comprar una novela, creatividad del poeta. Otra cosa importante es que cuando un autor hace poesía está como plasmando estados de meditación y de pensamientos fundamentales para su vida propia. La poesía es como un libro de vida.

Con Guillermo Trejo es muy fácil hablar tres páginas al hilo. Tiene anécdotas por millares. Habla de sus colegas, de sus esfuerzos por seguir publicando, de sus errores y virados. Cita a Neruda y la Mistral. Trae a colación el gusto y las caldas de Nancoso; el apelo de Jorge Teitel a la poesía; de Enrique Lihn, y resume, de corrido, todas las incomprensiones e injusticias que sufren los artes y sus obras.

— El Mueche del Abasco ha dejado de cantar hace rato. En la despedida, una propuesta más.

— ¿Qué opinión le merece la crítica literaria? ¿Hay buenos críticos para la poesía?

— No, yo creo que es una de las grandes crisis. Así se ha tratado en varios congresos (Valparaíso, Valdivia, Santiago). En todos hubo discusiones en torno a la crítica. Parece ser que es un estado crítico el de la crítica, en todo el mundo, pero particularmente entre nosotros. Me atrevería a decir que en Chile no hay crítica de literatura ni tampoco hay buena crítica de arte. Es un problema delicado. Los críticos que hay son críticos literarios, pero no críticos expertos o por lo menos no actúan como tales. Hago una diferencia muy clara. La crítica literaria periodística es un tipo que está dirigida hacia la masa con el fin de orientar. Esa crítica está en absoluta decadencia, con la sola excepción del crítico que todos conocemos, que tiene formación, pero que es muy anacronico. Los demás críticos que existen son, por regla general, excesivamente periodísticos, porque o se traducen en especies de entrevistas del crítico o en análisis de orden, algunos excesivamente cerrados. Hay diarios que, por ejemplo, están dando en sus páginas literarias críticas tan identificadas de ciertas escuelas que son absolutamente dobles para el público común y aun para algunos expertos que no están en el secreto del lenguaje con otros mundos.

Guillermo Trejo ha publicado "En los vacíos de la ira" [artículo] Samuel Valenzuela Y.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Valenzuela, Samuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guillermo Trejo ha publicado "En los vacíos de la ira" [artículo] Samuel Valenzuela Y. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile